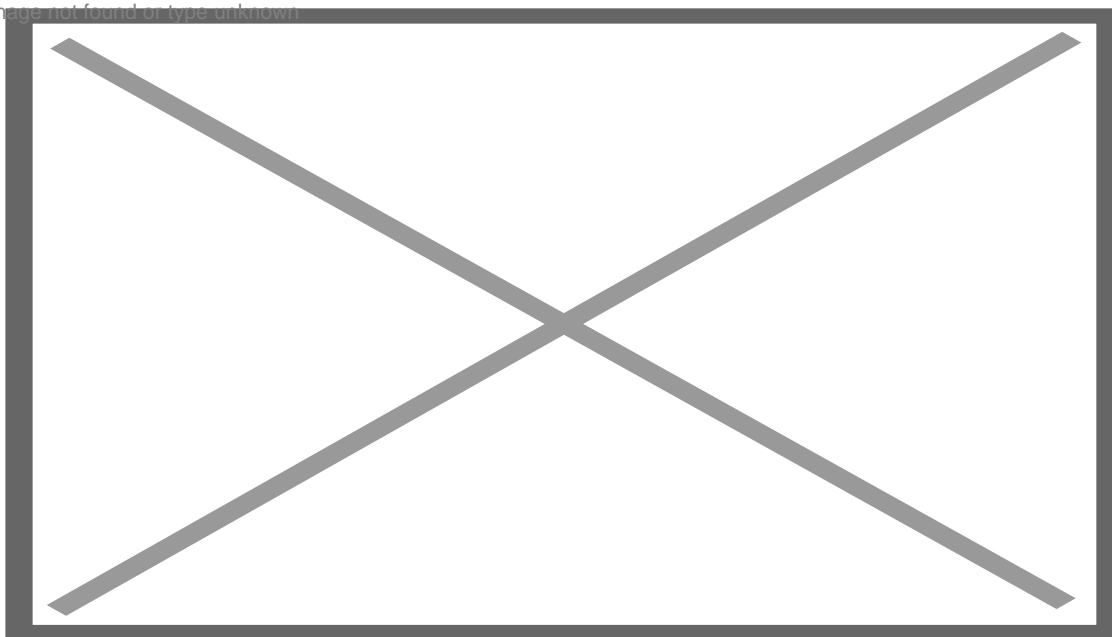


La emotiva historia de Hachiko, el “perro más fiel del mundo” del que este año se conmemora el centenario

Image not found or type unknown



**Hachiko se hizo conocido a nivel nacional en Japón después de un artículo periodístico en 1932.
Foto: Getty Images.**

El eslogan chino en el cartel de la película lo dice todo: “Te esperaré, no importa el tiempo que sea”. Cuenta la historia real de Hachiko, el perro fiel que siguió esperando a su amo en una estación de tren en Japón mucho después de la muerte del hombre.

El akita inu de color blanco-crema, que nació hace casi 100 años, ha sido recordado de todas las maneras. Desde libros y películas hasta en la serie de dibujos animados de ciencia ficción Futurama.

Y la cinta china que se puede ver estos días en el país, la tercera después de una versión japonesa de 1987 y la protagonizada por Richard Gere en 2009, es un éxito en taquilla.

Ha habido historias de otros sabuesos devotos como Greyfriars Bobby, pero ninguno con el impacto global de Hachiko. Hay incluso una estatua de bronce de él frente a la estación de Shibuya en Tokio, donde esperó en vano a su dueño durante una década.

La estatua se erigió por primera vez en 1934 antes de ser reciclada para el conflicto bélico durante la Segunda Guerra Mundial. A los escolares japoneses se les enseña la historia de Chuken Hachiko, o el leal perro Hachiko, como ejemplo de devoción y fidelidad.

Hachiko representa al “ciudadano japonés ideal” con su “devoción incuestionable”, dice la profesora Christine Yano de la Universidad de Hawái: “Leal, confiable, obediente a un dueño y que comprende su lugar en el esquema más amplio de las cosas sin depender para ello de la racionalidad”.

La historia de Hachiko

Hachiko nació en noviembre de 1923 en la ciudad de Odate en la prefectura de Akita, el hogar original de la raza de los perros akitas. El akita es un perro japonés de gran tamaño y una de las razas más antiguas y populares del país.

Designados por el Gobierno japonés como icono nacional en 1931, alguna vez fueron entrenados para cazar animales como jabalíes y alces.



Una estatua de Hachiko se encuentra fuera de la estación de Shibuya en Tokio desde 1948. Foto: Getty Images.

“Los perros akita son tranquilos, sinceros, inteligentes y valientes. También obedientes con sus amos”, dice Eietsu Sakuraba, autor de un libro infantil en inglés sobre Hachiko.

“Además tienen una personalidad obstinada y desconfían de cualquiera que no sea su dueño”. El año en que nació Hachiko, Hidesaburo Ueno, un reconocido profesor de agricultura y amante de los perros, le pidió a un estudiante que le buscara un cachorro akita.

Después de un agotador viaje en tren, el cachorro llegó a la residencia de Ueno en el distrito de Shibuya el 15 de enero de 1924. Al principio se pensó que estaba muerto.

Según la biógrafa de Hachiko, la profesora Mayumi Itoh, Ueno y su esposa Yae lo cuidaron hasta que fue recuperando la salud a lo largo de los siguientes seis meses.

Ueno lo llamó Hachi, “ocho” en japónes. El sufijo Ko es un homenaje de los estudiantes de Ueno.

La larga espera

Ueno tomaba un tren para ir al trabajo varias veces a la semana. A la estación de Shibuya le acompañaban sus tres perros, incluido Hachiko, que se quedaba allí hasta su regreso por la noche.

El 21 de mayo de 1925, Ueno, que entonces tenía 53 años, murió de una hemorragia cerebral. Hachiko había estado con él durante solo 16 meses.

“Mientras la gente asistía al velatorio, Hachi olió a su dueño desde la casa y entró en la sala de estar. Se arrastró debajo del ataúd y se negó a moverse”, escribe la profesora Itoh.

Hachiko pasó los siguientes meses con diferentes familias fuera de Shibuya, pero finalmente, en el verano de 1925, terminó con el jardinero de Ueno, Kobayashi Kikusaburo.

Habiendo regresado al área donde vivía su difunto maestro, Hachiko pronto reanudó su viaje diario a la estación. No importaba si había sol o llovía a mares. “Por la noche, Hachi se paraba en la puerta de entrada y miraba a cada pasajero como si estuviera buscando a alguien”, escribe Itoh.

Al principio, a los empleados de la estación les pareció una molestia. Los vendedores de yakitori le arrojaban agua y los niños pequeños lo intimidaban y lo golpeaban.

Sin embargo, después de que el diario japonés Tokyo Asahi Shimbun escribiera sobre él en octubre de 1932, Hachi ganó atención nacional. La estación recibía donaciones de comida para Hachiko todos los días, mientras que los turistas venían de todas partes para verlo.

Se escribieron poemas y haikus sobre él. Según las noticias, el evento para recaudar fondos en 1934 y dedicarle una estatua atrajo a una multitud de 3 000 personas.

La muerte de Hachiko el 8 de marzo de 1935 ocupó la portada de muchos periódicos. En su funeral, monjes budistas ofrecieron oraciones por él y diversas autoridades y dignatarios leyeron elogios.

Miles de personas visitaron su estatua en los días posteriores. En el empobrecido Japón de la posguerra, una campaña de recaudación de fondos para una nueva estatua de Hachiko llegó incluso a recaudar 800 000 yenes, una suma enorme en ese momento.

Equivaldría a US\$28 millones hoy día.

“En retrospectiva, creo que él sabía que Ueno no volvería, pero siguió esperando. Hachiko nos enseñó el valor de mantener la fe en alguien”, escribió Takeshi Okamoto en un artículo periodístico en 1982.

Cuando era estudiante de secundaria vio a Hachiko en la estación todos los días.

Recordando a Hachiko

Cada año, el 8 de abril se lleva a cabo un servicio conmemorativo para Hachiko fuera de la estación de Shibuya. Su estatua suele estar decorada con bufandas, gorros de Papá Noel y, más recientemente, una máscara quirúrgica.

Su montura se exhibe en el Museo Nacional de Naturaleza y Ciencia de Tokio. Algunos de sus restos están enterrados en el cementerio de Aoyama, junto a Ueno y Yae.

También se han fundido estatuas de él en Odate, la ciudad natal de Ueno, Hisai, la Universidad de Tokio y Rhode Island, el escenario estadounidense de la película de 2009.

Odate también tiene una serie de eventos programados este año, cuando cumpliría 100 años.

¿Se seguirá celebrando al perro más leal del mundo dentro de un siglo?

La profesora Yano dice que sí porque cree que el “heroísmo de Hachiko” no está definido por ningún período en particular, sino que es atemporal.

Sakuraba es igualmente optimista. “Incluso dentro de 100 años, este amor incondicional y devoto permanecerá sin cambios, y la historia de Hachiko vivirá para siempre”.

(Tomado de BBC News Mundo)

<https://www.radiohc.cu/index.php/de-interes/miscelanea/327337-la- emotiva-historia-de-hachiko-el-perro-mas-fiel-del-mundo-del-que-este-ano-se-conmemora-el-centenario>



Radio Habana Cuba